



Boletín Semanal del Batallón nº 2

Año I. — Núm. 1.

Domingo 25 de abril de 1937.

33 Brigada, 3.^a División.

Boletín de Batallón y su importancia en estos momentos.

Camaradas: La salida de este BOLETÍN viene a ocupar una parte fundamental, quizá la más importante en la marcha y desarrollo político y cultural de nuestro Batallón.

Existe una diferencia entre nuestro Ejército y el burgués que tenemos que tener presente; esto es debido a los fines que persigue uno y otro, pues mientras el nuestro lucha por un ideal, o sea por un mejoramiento colectivo, tanto en terreno económico como en el moral, por unas nuevas formas de vida, el otro lucha por defender lo viejo, lo arcaico, la sociedad que se hunde sin remedio, porque su función en la Historia ya terminó.

Y es indudable mientras a ellos les interesa que en sus filas no se desarrolle la inteligencia y el saber, pues la mayoría están a la fuerza o son indiferentes a los intereses que se ventilan, nosotros, por el contrario, constructores de la sociedad futura, de una sociedad que nace, nos interesa que nuestro Ejército tenga la suficiente capacidad cultural, política y militar para llevar adelante, no sólo la gran empresa que la guerra nos ha planteado, sino también la que nos reserva el porvenir.

Necesitamos hacer una gran labor de educación revolucionaria dentro de nuestras filas, pues para edificar la nueva sociedad tiene que ser con los valores que surjan de nosotros mismos como pueblo que somos.

Y nosotros, que ahora hemos empuñado las armas para dar el primer paso en esta Revolución que se está operando en nuestro país, mañana, al final de la contienda, cuando regresemos a las ciudades y los campos, seremos también los que empuñemos la dirección de la nueva economía y de la nueva organización del trabajo.

Por esto, camaradas, hay que aprovechar el tiempo que tenemos libre, acudiendo los analfabetos a las clases que para combatir esto se han montado, colaborando en el periódico mural de la compañía con pequeñas notas, encaminadas a corregir aquellos defectos que puedan existir en las mismas, tomando parte en los grupos de lectura comentada, organizando charlas sobre temas políticos y militares.

Y así, haciendo nuestra propia autocritica a través de este BOLETÍN, corregiremos las deficiencias que aún existen, y haremos de nuestro Ejército un Ejército militar y políticamente fuerte, capaz de conducirnos a la victoria que todos anhelamos.

Unidad y disciplina.

Nueve meses de guerra llevamos frente a la invasión extranjera, nueve meses en los cuales se ha puesto de manifiesto el heroísmo y la capacidad organizativa de que es capaz un pueblo cuando se ve

amenazado en lo más íntimo, en lo que más anhela: en su libertad y en su independencia como nación libre de toda injerencia y dominación extranjera.

Un solo deseo anima a todos los combatientes de nuestro Ejército: acabar con la invasión fascista y con los traidores a la Patria, para lanzarnos de lleno a la edificación de las nuevas formas de vida que han de regir nuestro país. Pero para conseguir esto es necesario que todos, absolutamente todos los que estamos en el frente, y los que están en la retaguardia, pongan el máximo de voluntad y de sacrificio (haciendo desaparecer aquellas diferencias de carácter ideológico que pudieran separarnos) para la causa que nos es común.

En el frente, esta unidad tan deseada podemos decir que ya es un hecho.

Quizá sea el vivir la guerra con más intensidad y que la misma proximidad del peligro une más y hace desaparecer discrepancias, reconociendo todas las cualidades de cada uno sin fijarse en la filiación política.

A nadie se le ha obligado a abdicar de sus ideales ni a dejar de pertenecer a ningún partido; al contrario, la fortaleza de los partidos se robustece practicando una política honrada de unidad.

Pero esto, que ha sido comprendido por todos los que luchan en los frentes, no lo ha sido en la misma medida en la retaguardia.

A través de algunos artículos en la Prensa y de hechos relatados en la misma se aprecia este error, y se saca la consecuencia de reforzar el trabajo hacia esta unidad con la lealtad que las actuales circunstancias nos exigen.

Tenemos rigiendo los destinos del país un Gobierno que es la expresión de la voluntad y el deseo de todos los antifascistas, puesto que todos están representados en él.

Las órdenes de este Gobierno deben ser cumplidas y acatadas por todos. El sabotaje y la resistencia, ya sea pasiva, ya sea violenta, no puede ser obra nada más que de elementos contrarrevolucionarios y, por lo tanto, enemigos emboscados en nuestras propias organizaciones. Y la única forma de acabar con esto es obedeciendo al Gobierno y estrechando cada vez más nuestros lazos de unidad. Pues así lo exigen los caídos en la lucha, la experiencia de nueve meses largos de guerra y el triunfo de nuestra causa.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular! ¡Viva la unidad firme de todos los antifascistas!

C. M.

¡Respetemos las vidas de los prisioneros!

Con fecha 10 del mes de abril ha salido en el *Diario Oficial* una disposición, en la cual, después de breves consideraciones, ordena y recomienda que las vidas de los prisioneros sean respetadas.

Esta disposición es quizá una de las más importantes que se han decretado desde que estalló la sublevación facciosa.

Nadie ignora la serie de crímenes y asesinatos cometidos contra los trabajadores y hombres de ideas liberales por los facciosos en aquellas regiones dominadas por ellos.

Este generoso proceder del Gobierno es la demostración más palpable que desmiente, en forma rotunda, toda aquella propaganda hecha por los agentes del fascismo y sus servidores en el Extranjero, tratando de presentarnos como hordas de bárbaros que no tenían el más leve concepto del derecho humano.

Hoy, después de nueve meses de guerra, los propios hechos se han encargado de demostrar la verdad y de colocar a cada cual en el lugar que le corresponde.

No debemos olvidar que a muchos hermanos nuestros les sorprendió el movimiento en territorio dominado por ellos; muchos están en las cárceles, otros han sido obligados por el terror a alistarse en las filas facciosas, y esperan la ocasión propicia para pasarse a nuestras filas. A algunos les falta suficiente decisión por el temor a las represalias que puedan ejercer con sus familiares.

En el combate, toda violencia es justa y necesaria, justificada, en este caso, por la justicia de nuestra causa; pero una vez terminado éste, la vida de cuantos prisioneros caigan en nuestro poder debe ser sagrada. Hay que respetarla.

Nadie puede disponer de ella individual o colectivamente.

Aquel que por su marcada significación en la preparación del movimiento y por traidor a la Patria merezca ser juzgado, los Tribunales populares de justicia se encargarán de aplicar ésta con el rigor que cada caso exija.

Pronto tendremos que librar combates que quizá sean decisivos para la marcha de la guerra; en éstos se presentará el caso de que algunos de estos desgraciados caigan en nuestro poder. Respetémosles la vida.

Un prisionero es una arma que se puede esgrimir en contra del enemigo: primero, por lo que representa en favor de nuestra causa ante la opinión mundial esta forma leal de proceder, y segundo, por los datos preciosos que pueden aportar.

En la guerra, no sólo se vence con el arma física, hay que saber emplear el arma moral, y ésta, en determinadas ocasiones, puede ser decisiva.

C. M.

La careta antigás y su uso.

El modelo que nos han dado consta de dos partes: mascarilla y filtro.

Mascarilla.—Las mascarillas constan de las siguientes partes: atalajes, que son las cintas que lleva en la parte superior de la mascarilla y que sirven para sujetarla a la cabeza.

Luego tiene una goma recauchutada, otra goma tipo globo y una lona por la parte exterior, que es la encargada de la protección de las dos gomas. Tiene también unos cristales inastillables, que cuando se empañan no se deben limpiar más que con papel de seda o papel de fumar, y nunca con la mano.

En la parte superior de donde se conecta la mascarilla con el filtro existe la válvula de expulsión, que son dos gomas superpuestas, finísimas, que dejan salir el aire, pero no entrar. Caso de que se resecan las gomas, habrá de darse una pequeña solución de glicerina (de esto estarán encargadas personas técnicas).

Filtro.—El filtro es el encargado de purificar el aire viciado por

los gases. Es de forma redonda; en la parte interior del filtro, y tapándole para preservarlo del polvo y la humedad, tiene un esparadrapo.

Dentro del filtro y en la parte inferior tiene unas casillas, que contienen una sustancia blanca llamada celulosa.

En la parte media del filtro tiene carbón activo; es un carbón vegetal sometido a muchas calorías, y en la parte superior tiene unas sustancias químicas, llamadas diatomitas y urotropina, que son las encargadas de que, después de un ataque de gas, dejen el carbón activo en su primitivo estado, o sea que son las encargadas de activar el carbón activo.

En la parte superior del filtro, o sea en la boca, tiene unas gomitas, que son las encargadas de que entre el aire puro, pero que no pueda salir el anhídrido carbónico, sino que tenga que salir por la válvula de expulsión, como ya hemos dicho antes.

Modo de usar la careta.

En el momento de dar la voz de alarma, se pondrá la careta en suspensión y se conectará el filtro con la mascarilla.

Al dar la voz de gas, inmediatamente, sin hablar y sin respirar, se quitará el esparadrapo que lleva el filtro en la parte inferior y se pegará en cualquier parte del filtro para que no se caiga o se pierda; se coge con las dos manos los atalajes y se calza la mascarilla, teniendo cuidado de meter la barbilla lo primero; todo esto habrá de hacerse en el menor tiempo posible.

Después del ataque de gas se desconectará la mascarilla y se tapará con el esparadrapo el orificio que se destapó cuando empezó el ataque de gas.

Algunas normas para cuando no se tenga careta.

En el caso de que cuando hubiere un ataque de gas no se tuviese la careta a mano, se orinará en un pañuelo, o se mojará éste en agua o tierra húmeda, y se aplicará a la nariz hasta llegar al sitio en donde se tenga la careta.

Lo mismo se hace cuando la careta, por cualquier causa, se hace inservible.

En ningún caso se debe dar la voz de gas injustificadamente.

Es conveniente hacer frecuentes prácticas de caretas para acostumbrarse a su uso.

MARIANO ENCINAR,
De la 2.ª Compañía.

¡Un hombre sin libros es como una habitación sin luz!

¡La disciplina no es sumisión! ¡Es el cumplimiento exacto del deber!

¡Los pueblos incultos nunca fueron libres!

¡Difunde la cultura y ganarás al fascismo sus mejores posiciones!

¡El mejor premio que puede tener el hombre es la satisfacción del deber cumplido!

Visado por la Censura.

Carta de un miliciano de este Batallón
dirigida a su madre.

Por qué estoy yo aquí.

Mira, madre: yo quisiera hacerte ver el porqué estoy yo aquí. Son muchas las veces que, en el regazo de nuestro hogar, he tratado de convencerte del porqué de esta guerra, pero nunca me has comprendido.

Yo pasaría ante tu vista el proceso de los siglos. Desde aquellos tiempos remotos en que el hombre era vendido en plazas como bestia en calidad de esclavo, pasando por la dominación de las hordas marroquíes, hollando con su planta nuestro suelo hispano. Después, los Ducados y tiranías monárquicas, los Felipes II, los Borbones, toda esa lepra de la sociedad que los hombres de espíritu rebelde apartaron de su camino hasta la guerra actual. Pero esto no lo entenderías.

Tal vez, lo que te voy a decir, te esfuerces en comprenderlo. Pero ese temor a lo divino, ese temor inculcado a martillo y cincel en tu alma humilde y sencilla, no te deje pasar este rayo de luz claro y diáfano en tu pobre cerebro.

Estoy aquí porque soy rebelde, porque no tengo espíritu de esclavo, porque no quiero que mi conciencia sea amordazada.

Rememora aquella juventud tuya. Aquel tesoro de juventud que sólo se tiene una sola vez en la vida. ¡Pobre campesina, arrancaban tus blancas manos frutos bañados en sangre y sudor por tus padres! A tus verdugos nada les importaba vuestro dolor. Sólo querían que fuérais instrumentos de su avaricia para engrosar sus fondos e invertirlos en cosas banales. Poco les importaba la cultura. ¿Para qué, si érais fuentes humanas por las que saltaban por vuestros harapientos vestidos chorros de oro y plata? Escuelas, ¿para qué? Los pobres no tienen derecho a la cultura. Pero ¿es que se concibe que el hijo de un albañil o un zapatero pueda ser abogado? ¡De ninguna manera! ¡Qué horror! ¡Qué dirían obispos, duques y marqueses! ¿Recuerdas cuando me hablabas de la escuela que había entonces, a la que nunca fuiste? Mejor que una escuela era una bodega. Mejor que aprender las primeras enseñanzas se aprendían rezos y mitos estúpidos. Después fuiste a servir a grandes señores, a los que llamabas señoritos, porque hasta no te permitían que les llamasen por sus nombres. Desde tu más tierna infancia fuiste explotada y exprimida como un limón. Tu vida ha sido un calvario. Ha sido la vida de todas las madres hijas del trabajo. ¡Tienes que creerme esto que te digo, porque soy carne de tu carne, y un hijo nunca engaña a su madre!

Yo no quiero esta vida para mi compañera, ni para mis hijos, ni para todo el género humano.

Mira: en el poco tiempo que hemos mandado los "malos", hemos sembrado de bellos grupos escolares todos los pueblos de España. Hemos hecho aumentos de salarios, hemos arrancado a la usura grandes cantidades de terreno y las hemos repartido en pequeñas parcelas entre los campesinos. Teníamos grandes proyectos, obras gigantes para la canalización de todos los ríos para que bañasen áridas tierras. Os dimos a vosotras una libertad que nunca habéis tenido. Podeis hacer y pensar como nosotros....

Y muchas, muchas cosas más, que, de quererlas enumerar, llenaría cientos de cuartillas. Pues bien: todo esto es fruto de esos hombres que les llaman "malos". ¡Ah! Estos hombres "malos" quieren escuelas, quieren que la luz penetre en todos los cerebros.

Nosotros no vamos en contra de los sentimientos religiosos. Prue-

ba evidente son los miles de católicos que están con las armas a nuestro lado. Vamos en contra de los mercaderes de la Religión, en contra de esos que con las máximas de Cristo nos explotan. ¡Cristo era pobre; nosotros, pobres; pues Cristo es nuestro! En contra de esos magnates de la Banca y de la Tierra, en contra de lo que representa la negación de la Cultura y la Libertad.

Las cárceles y presidios sólo se hicieron para los pobres. Nunca se dió el caso de encerrar a un pudiente.... Tenía dinero, y esto era bastante. ¡Qué ironía!

Si caigo en esta cruenta guerra, si he de entregar mi vida en aras de la Revolución, que llore tu corazón de madre por haber perdido su más preciado tesoro, que lloren tus ojos hasta cegarlos. ¡Pero que tu vanidad de mujer española, tu orgullo de hembra hispana, se sienta halagado y fortalecido!

Yo no quiero todo esto, quiero una España justa y equitativa, en donde no haya explotados ni explotadores. Una España en donde no haya dolor, un país con nuevos rumbos sociales y políticos. Y créeme que todo esto llegaremos a conseguirlo. Cuando la hoz y el martillo sea nuestro faro y guía, cuando implantemos este régimen anhelado por todos los hombres honrados, entonces vendrá esa vida feliz y dichosa a que todos aspiramos.

Y cuando tu venerable cabeza vista las galas de la vejez, esos hilos plateados y sedosos dignos de respeto y admiración; cuando vayas por parques y praderas y veas esa nueva generación, a esos niños sanos y alegres, cantando a la nueva vida...., entonces comprenderás que era preciso el sacrificio de tu hijo en pro de esta causa, entonces comprenderás que nuestra semilla dió fruto.

ANDRÉS SÁNCHEZ ESTEVAN,

Miliciano de la 4.^a Compañía.

¡La educación es al hombre lo que al molde el barro! —Balmes.

¡La cultura es el don más preciado del hombre!

La cultura.

Se pide cultura, sí; la instrucción de los obreros, la garantía más sólida para sentar profundamente estables las primeras bases de la Revolución.

No podemos olvidar ni un momento que la verdadera manifestación de la vida social, que no es ni más ni menos que la organización económica, la vida en todos los aspectos, sufre un viraje y una rectificación tan seria, que, de no contar con aquellos conocimientos precisos para encauzar con un buen sentido las distintas conmociones de las mismas, ha de tropezarse con una serie de contratiempos, que repercutirían tan intensamente en la economía, que caeríamos en el caos. En una palabra: hecha la verdadera Revolución, los obreros pasaremos de la calidad de dirigidos a la categoría de regentes de los destinos del país. Por consiguiente, nadie puede discutirnos que el problema más importante es la educación política y cultural de éstos. Ahora que, no una cultura amorfa y retró-

grada, sino de acuerdo con el estilo que forzosamente ha de imprimir la Revolución.

V. C.

¡Cuida de tus armas como de tu propia existencia, pues aquéllas son la garantía de ésta!

El honor de ser españoles.

Una España democrática, de paz, de libertad y de trabajo.

Sentimos así este gran honor de ser españoles, y sentimos gran odio contra los invasores extranjeros, que pretenden apoderarse de nuestra Patria para convertirla en una colonia, explotando para ello estas riquezas que tenemos.

No hay ningún español, no puede haberlo que no sea capaz de pensar así. Por ello, el Gobierno del Frente Popular ha dispuesto que se incorporen a la guerra millares de hombres jóvenes en condiciones de guerrear y de vencer. El pueblo todo ha visto con satisfacción inmensa esta medida.

Los nuevos soldados están cada momento más orgullosos de combatir por su Patria.

Nuestra independencia.

Los españoles que amamos nuestra independencia y nuestra libertad servimos al Ejército republicano, porque es un gran honor ser un soldado suyo, porque este Ejército será el arma invencible que haga de nuestra Patria un ejemplo de trabajo, de creación y de fecundidad para todo el mundo.

Y se lo disputaremos al invasor hasta perder nuestra última gota de sangre.

Explicación a los que lo ignoren.

Algunos españoles movilizados en defensa de su Patria no comprenden acaso por qué han de empuñar las armas obligatoriamente para defender a España de la invasión extranjera. Muy pocos, desde luego. Pero a los que se hallan en esta situación, tenemos que hacerles comprender cuáles son las causas que le han llevado a la movilización.

Lucha contra el analfabetismo.

Una de las tareas que con más calor emprendí, al hacerme cargo de mi puesto, fué la campaña contra el analfabetismo.

Hay que reconocer que la Monarquía nos legó una cantidad abrumadora de analfabetos, y que la República aún no había podido resolver este problema debidamente, merced a las trabas legislativas y leguleyas de los primeros años.

Parecerá paradójico, pero es la realidad. Ha sido preciso que estallase la sublevación militar para que pudiésemos combatir con la máxima eficacia esta lacra social.

Así vemos cómo en mi Compañía, de treinta y cinco analfabetos que teníamos en el pasado mes de noviembre, no nos queda ninguno, pues los más atrasados escriben ya con cierta soltura.

Esto nos satisface y nos debe llenar de orgullo y estímulo de nuestra labor para seguir adelante y conseguir los más eficaces resultados.

SILVIO BARRENDERO,

Delegado de la 2.^a Compañía.

Camarada soldado.

Movilización: El Gobierno de la República ha movilizado cinco quintas. Millares de hombres útiles para el manejo de las armas defenderán en los frentes de combate la independencia de España y la causa de la República democrática.

Es justa esta medida. Todo el pueblo español tiene que contribuir proporcionalmente al reparto de las cargas de la guerra. Precisamente porque, al luchar contra la invasión extranjera, todo el pueblo español se juega por igual su porvenir de libertad, de trabajo, de bienestar ciudadano.

Añadimos aún más. Todo el pueblo español debe sentir el honor de tomar las armas para combatir por su libertad, por su propia independencia.

Nuestro patriotismo.

Nosotros no somos patriotas a la antigua usanza, no nos llenamos la boca hablando de ganar batallas, de viejos reyes imperialistas; pero nosotros sentimos el gran orgullo de haber nacido en una tierra rica y fértil, que, bien trabajada por nosotros mismos, puede ocupar un primer rango entre las primeras naciones. Somos patriotas porque tenemos fe en nuestro pueblo, en su tierra cultivable, en sus minas, en sus yacimientos metalíferos, en toda su producción, en suma. Porque amamos una España fecundada por el esfuerzo laborioso de sus hijos.

(Continuará.)